

Ampurdán, tierra indigeta

Huiremos de la aridez cronológica de los hechos, adentrándonos en la intimidad fenoménica de nuestra alma, cuya génesis histórica empieza con el pueblo indigeta.

Los orígenes de un pueblo siempre son agrestes, la obscuridad parece sea la única certitud que podamos esgrimir para trazar una semblanza espiritual de un conglomerado humano lanzado a dejar una huella en la torre ingente de las culturas, cuyos estratos van fosilizando, descubriendo al salir a la luz toda la potencia de su hecho vital. No queremos con estas palabras desvirtuar los hechos, ni intentamos conceder un cénit histórico al pueblo indigeta, agreste y primitivo, mas con un sentido innato en su alma de la libertad y un concepto originario de la nacionalidad, como lo concederíamos por ejemplo, ejemplo mediterráneo, a la civilización etrusca de donde emergiera Roma en la bravura insólita de sus hijos. Roma, según algunos historiadores fué ciudad etrusca y sus manifestaciones del espíritu y sus concreciones materiales podrían dar certitud a esta hipótesis. Mas no nos desviemos de nuestro propósito, y sigamos adelante con lo que ha dado motivo a estas notas.

El indigeta ocupó el territorio que hoy comprende la provincia gerundense. Era seguramente un pueblo ibero, que empapó de savia vital todo nuestro Ampurdán con espíritu esforzado, luchando en su austeridad con la austeridad del terreno, ambiente mítico donde se asentaron. Fué como he-

dicho un pueblo ibero como lo fueron los layetanos asentados en la actual provincia de Barcelona, los ausetanos en la plana de Vich los cuales poseen su cénit histórico en su príncipe o caudillo Mandomio; los ilergetas en la región leridana con el legendario Indibil, Todos ellos dieron la idiosincrasia primaria al contenido psicológico de nuestros siglos. Su influencia hemos de sentir en la sangre ya que a la savia primera de Adán y Eva en la Fe suceden estos pueblos, savia primera de nuestra historia conocida, que con denuedo luchamos ahora nosotros para que no se cierre, sumiéndonos en el silencio inoperante de las tierras muertas.

Los estamentos indigetas nos son poco conocidos. Cuando a nuestras costas llegaron los griegos, se instalaron en Ampurias comerciando con los naturales del país con los cuales mantenían buenas relaciones ya que fundaron una floreciente colonia, cuña del helenismo integral, en nuestra península, ya que después, todo lo que de helénico fué asimilando el Mare Nostrum, este Mediterráneo que lleva aires afrodisiacos en sus entrañas, fué pasado por la mente romana, que inyectó en el concepto clásico de lo eterno de los griegos, la bravura conquistadora del poder colosal de la Roma eterna que a sus conquistas materiales añadiera las espirituales para asombro de los siglos y dignificación del hombre.

Aquel conglomerado de pue-

blos del que hemos hablado, constituyó la actual Cataluña, su nobleza de sangre y su espíritu esforzado hasta el sacrificio fueron el estamento que diera justicia a nuestra Patria en el albor de las nacionalidades.

El drama de Angel Guimerá «Indibil i Mandomi» nos habla del caudillaje de Indibil, príncipe ilergeta, sobre los demás caudillos del conglomerado de pueblos que habitaban en las comarcas catalanas. Los indigetas, estuvieron siempre presentes en las luchas que aquellos dos aladides de la independencia de sus pueblos y de sus familias sostuvieron primero con los cartagineses y más tarde con los romanos. De héroes es sucumbir, Indibil murió en combate y Mandomio crucificado por los romanos, todo ello ocurría por el año 250 a. de J. Con su desaparición fué desmoronándose la tenaz resistencia de estos pueblos hasta ser absorbidos por el avasallador poderío espiritual y material de Roma.

Ampurdán, concreción indigeta, tierra austera como la fibra austera de sus hijos, aladides esforzados del estoicismo, siempre, con un ojo clavado en las estrellas cuya grandeza de espíritu corre parejas con la concreción material de nuestro concepto histórico. La fibra esforzada que formará la antelequía de nuestro pueblo, tiene la fuerza generadora de una estrella colosal, que ha salido de lo grandioso para entrar en el campo de la permanencia, génesis de la futur-historia.

Luis Bosch. C.